

Alba Saura Clares e Isabel Guerrero (eds.):
Estudios teatrales: nuevas perspectivas y visiones comparadas

Marcelo Urralburu
Universidad de Barcelona
marcelo.iraultza@gmail.com



SAURA CLARES, Alba y GUERRERO, Isabel (eds.), *Estudios teatrales: nuevas perspectivas y visiones comparadas*, Madrid, Editum, 2017. 243 pp.
ISBN: 978-84-697-5892-2

El ambicioso volumen de *Estudios teatrales: nuevas perspectivas y visiones comparadas* (2017), editado por Alba Saura Clares e Isabel Guerrero, compendia hasta un número de veinticuatro estudios de investigación sobre las más diversas tradiciones teatrales americanas y europeas. Han sido escritos, en su mayoría, por jóvenes investigadores del teatro sin que falten otros de ya consolidada trayectoria, como acompañantes de una ejecución de perfecto rigor académico. Del mismo modo, se contemplan autores en su mayoría de lengua española e inglesa, entre los dos continentes, americano y europeo, con algunas referencias a los grandes dramaturgos ineludibles de otras lenguas. También ambiciosas son las épocas abarcadas: teatro de los Siglos de Oro, del siglo XX y del siglo XXI; y, por si fuera poco, se toman en consideración tanto las obras

—textos dramáticos, representaciones, adaptaciones, recepción, etc.— de estudio como, muy adecuadamente, las nuevas perspectivas críticas de la investigación teatral.

Esta descripción de contenidos tan somera no sirve sino para señalar una realidad: que este volumen hace de la variedad una cualidad y, más aún, una necesidad. De países, de tradiciones, de temas, de autores y, en fin, de disciplinas, desde la más radical multiplicidad de perspectivas teóricas y críticas y desde la interdisciplinariedad, sin la cual no habría un futuro tan optimista para los estudios de la literatura. Es todo un acierto, a mi parecer, permitir que por las páginas circulen tal diversidad de contenidos y enfrentados, además, con un rigor académico verdaderamente admirable. Basta con descubrir a los investigadores de más experiencia, referentes en cada uno de sus ámbitos, para saber que los más jóvenes siguen su estela con magníficos modelos. Pero esta cualidad va más allá de lo meramente científico.

Se dan en el teatro una serie de cualidades performativas que lo distinguen de los demás productos culturales, pero que, además si se me permite decirlo, no se limitan al puntual escenario, ni a los actores, ni al texto, sino que también se extiende hacia sus espectadores y, en lo que nos concierne ahora, a su comprensión crítica. Que «El teatro es un arte colectivo», como advierten las editoras del volumen en el prólogo, es su cualidad más distintiva. Casi podríamos decir, sin temor de equivocarnos, que esta es su característica esencial. Tan elemental (y tantas veces olvidada, por desgracia) como esta. Si, por lo general, los escritores tienden a la soledad en su labor y si, igualmente, los investigadores de la literatura trabajamos en un aislamiento más o menos parecido, los estudios teatrales requieren de otras miradas mucho más amplias y más abarcadoras.

Como cualquier puesta en escena, una edición de estas características requiere de un concierto preciso, que no es otra cosa que la armonía en la acción de sus muchos actores. Dicha dificultad, tantas veces desatendida en la investigación, ha sido perfectamente comprendida y



atendida por las editoras del volumen, Alba Saura Clares e Isabel Guerrero. Por eso, los veinticuatro estudios que componen *Estudios teatrales: nuevas perspectivas y visiones comparadas* están agrupados en tres grandes bloques, tan ambiciosos como satisfactorios, que comentamos a continuación.

Seguidamente después del prólogo de las editoras damos con el primer bloque o capítulo de trabajos, titulado «Otra vuelta a los clásicos», en el que se emprende una caminata por el teatro de los Siglos de Oro. Shakespeare inaugura y clausura este apartado con los trabajos de Keith Gregor y María Jiménez Garcerán, que ponen en relación la figura eterna del dramaturgo con la tradición europea y española, respectivamente. El primero se centra en la manera en que Hamlet articula un proyecto continental compartido. Por su parte, Jiménez Garcerán estudia la adaptación de *The Taming of the Shrew* en la Corte española de finales del siglo XIX. Así mismo, encontramos estudios dedicados a los clásicos teatrales del ámbito hispánico, a saber: Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, entre otros. Pero desde perspectivas interdisciplinarias que incluyen la música, las artes plásticas, las dimensiones de la parodia en el teatro o la representación de la mujer en las obras de este periodo. No podía faltar, tampoco, la influencia de la dramaturgia antigua: los clásicos grecolatinos que con tanta asiduidad fueron visitados por estos autores.

En el segundo bloque, «Siglo XX teatral: entre tradición y vanguardia», conjuga ambas realidades a través de estudios de la más diversa índole temática. Vicente Cervera Salinas y María Dolores Adsuar Fernández abren este apartado con «Del “bacilo griego” a la tragedia de lo inmutable en Virgilio Piñera», que les sirve para arrojar nuevas luces sobre la irreverente obra del cubano. Dan cuenta de cómo en ella se modernizan los mitos de Electra y Orestes. Encontramos también estudios sobre la influencia de Henrik Ibsen y Gabriele D’Annunzio en el dramaturgo español merecedor del Premio Nobel Jacinto Benavente, por Diana Muela Bermejo; o el análisis de dos de las obras más importantes del vanguardismo



peninsular, *Luces de bohemia* y *Yerma*. Electra reaparece, luego, de la mano de Anastasia Lambrou, a través de otros tres autores imprescindibles: Galdós, Pemán y VÍllora. En fin, toda la modernidad teatral del siglo XX discurre por estas páginas, entre las letras inglesas y las hispánicas. Cierra esta parte con un estudio de Agustín Carlos López Ortiz sobre el teatro costumbrista de Orlando Hernández; pero lo hace desde los fundamentos teóricos de Henri Bergson, introduciendo una perspectiva nueva sobre la obra del autor canario.

La tercera parte, dedicada a nuestro siglo, tiene por título «Teatrología y nuevos enfoques para la escena del siglo XXI». Y en ella, finalmente, se integran además cuestiones de índole más estrictamente teórica de la crítica teatral, como un acercamiento a la metodología de análisis semiótico de la alemana Erika Fischer-Lichte, de parte de Marga del Hoyo Ventura. No faltan, eso sí, nuevas perspectivas sobre figuras tan fundamentales de la escena española como la de José Sanchis Sinisterra o, desde una perspectiva más general, la gestualidad «decolonial» en la escena teatral porteña. Así, se presentan estudios sobre el carácter performativo del teatro, su dimensión colectiva y la representación del texto dramático a través de los trabajos de Olga Martí Prades, María Luisa F. Falcón o Javier Rivero Grandoso, entre otros muchos valiosos textos. En fin, toda una constelación de perspectivas que nos facilitan las claves de la producción dramática contemporánea, de la escena actual y de las nuevas teorías emergentes que pretenden dar respuestas de rigor científico a la escena presente.

En definitiva, el trabajo de edición y coordinación que han asumido Alba Saura Clares e Isabel Guerrero tiene por resultado un impecable volumen que acude en la necesidad de seguir abriendo nuevos caminos de investigación y, sobre todo, al diálogo científico en torno a la realidad del teatro hispánico e internacional. Han conseguido agrupar miradas muy divergentes en un mismo escenario y enriquecerlas, así, al dar cuenta de sus rasgos comunes y de sus correspondencias. Han demostrado que el camino



de la investigación es el encuentro colectivo y los proyectos grupales como está siendo, por ejemplo, el Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores en Estudios Teatrales (CIJIET) y como es, sin ir más lejos, esta magnífica publicación.

